



Nicolás Iñigo CARRERA, Fabián FERNÁNDEZ y Davisson CANGUSSU DE SOUZA, *Trabajadores y pobres. La cooperación entre el activo y la reserva de la clase obrera en Argentina (1994-2004)*, Buenos Aires, PIMSA – Imago Mundi, 2022, 304 páginas.

El Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), está próximo a cumplir tres décadas de historia. En ese extenso recorrido ha construido sólidos resultados de investigación en torno a las transformaciones que se hicieron observables en la estructura social de Argentina, con un especial énfasis en el análisis de las dinámicas organizativas y de conflictividad desarrolladas por la clase obrera.

La fundación de ese grupo se realizó en 1993, aunque el conjunto de investigadores que lo constituyó acumulaba una relevante tradición de pesquisas, sintetizadas especialmente en una vertiente fundamental para las ciencias sociales de nuestro país, el

Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO). Que el origen de este nuevo agrupamiento de científicos sociales se formulase en ese año no parece una simple casualidad: fue allí cuando comenzaba, justamente según uno de los clásicos resultados de investigación del PIMSA, el proceso de rebelión contra la realización de la hegemonía neoliberal, que se había plasmado desde 1991 con el inicio del plan de convertibilidad menemista.

En diciembre de 1993 el “santiagueño” comenzaba a destruir ese espejismo neoliberal. Este hecho se producía en una de esas provincias donde –para miradas más superficiales– podía parecer que “nada pasaba”, pero un

colectivo de trabajadores y pobres que se movilizaban de manera aparentemente caótica y, para algunos, hasta catártica, por las calles de Santiago del Estero, consiguieron que se diera marcha atrás con el ajuste en ese Estado provincial.

Ese hito en la historia de las luchas sociales de Argentina permeó claramente la producción del PIMSA y de sus principales referentes. Desde allí, puede registrarse una permanente preocupación por las articulaciones entre dos partes de la clase obrera, que debido a las transformaciones en la estructura social registradas desde la imposición neoliberal se iban consolidando cada vez más nítidamente: los trabajadores asalariados ocupados, en general organizados en sus sindicatos y con ciertos derechos laborales y sociales consolidados (aunque en el marco social registrado estos estaban, y están, en constante peligro) y las capas más empobrecidas del proletariado, aquellos comúnmente denominados desocupados.

Ese complejo vínculo, de unidad en ocasiones, de tensión en otras, de competencia o hasta enfrentamiento en diversos episodios, aparece como un eje fundamental de las preguntas y problemas que el PIMSA ha recorrido a lo largo de sus investigaciones. Esta preocupación parte de un convencimiento político clave, que es a la vez un resultado de investigación: solo la consecución de la unidad estratégica entre esas dos partes de la clase obrera puede redundar en la construcción de un

proyecto de nuevo orden social favorable a la clase trabajadora en su conjunto. La división entre ellas aparece, justamente, como uno de los grandes éxitos de la reestructuración capitalista vivenciada en las últimas décadas.

Este libro, realizado por Nicolás Iñigo Carrera, Fabián Fernández y Davisson Cangussu de Souza, aborda de manera específica la problemática de esa relación entre trabajadores ocupados y capas pobres y/o desocupadas del proletariado. Que el mismo justamente inicie el período abordado en 1994, al filo de la nueva fase iniciada por el santiguéñazo, evidencia el efecto que ese hito generó en el ciclo de rebelión, y por ello también en las periodizaciones construidas por el PIMSA. Esa fase histórica que va desde 1994 hasta 2004 fue una década marcada por el incremento de la desocupación hasta niveles que jamás habían sido registrados para la estructura social argentina, y que por ello se constituyeron como reorganizadores del conjunto de la clase obrera.

La obra se compone de quince capítulos, un prólogo y un epílogo, a través de los cuáles se entrelazan un amplio conjunto de fuentes para reconstruir ese vínculo entre el activo y la reserva de la clase obrera. En la primera parte, compuesta de tres capítulos, se describe el problema a abordar, analizando el debate sobre el desarrollo del capitalismo en la actual fase –que es caracterizada como propia de un “capitalismo en descomposición”– y su característica

clave de generar una enorme masa de superpoblación relativa.

Dicha deriva del capitalismo impone la presencia masiva de un sujeto: el “pobre”, aquel que no solo está expropiado de sus condiciones materiales de existencia (situación común a todo el proletariado), sino que además no puede acceder a reproducir su vida en condiciones consideradas “socialmente normales”. Esta dinámica se agravó desde la década de 1970, cuando se inició un período contrarrevolucionario que generó la extensión de las jornadas laborales, el descenso de los salarios y la pérdida de condiciones de vida y trabajo que habían sido conquistadas en períodos previos. La mayoría de esos pobres son también desocupados o subocupados, aunque en los últimos años se ha incrementado la presencia de trabajadores ocupados, en empleos informales o formales, que aun así también sufren situaciones de pobreza.

Se revisa entonces el rol de esa capa de población en diversos procesos revolucionarios o de conflictividad abierta (Rusia, China, Argelia, Cuba, Bolivia, los Panteras Negras en EE.UU., etc.), revisando la utilización de tres conceptos claves: pobres, desocupados y lumpenproletariado. Luego se especifica en la historia de ese sujeto en los procesos concretos vivenciados en Argentina, describiendo la organización de las capas pobres de la sociedad en distintas etapas y sus vínculos con el movimiento obrero

ocupado.

La segunda parte del libro analiza los discursos construidos en torno al vínculo investigado. Para ello se recuperan fuentes diversas, como aportes bibliográficos, notas periodísticas, documentos oficiales, observación directa, y, especialmente, un nutrido conjunto de entrevistas a dirigentes de organizaciones sindicales y de movimientos de trabajadores desocupados (u organizaciones de las capas pobres, como las definen los autores del libro).

Para ello se describen de manera pormenorizada los distintos períodos en que los investigadores han dividido la etapa analizada, realizando un análisis exhaustivo de las posiciones de cada agrupamiento relevante en torno a los acontecimientos y las fases puestas bajo la lupa. Esta porción del libro es el núcleo central, abarcando ocho de los quince capítulos, entre ellos el medular apartado nueve: es allí donde se sintetizan tres posturas generales de esas dirigencias en torno al problema de la desocupación, cuáles son sus supuestas causas y, por lo tanto, qué caminos serían los necesarios para superar esa situación.

En ese capítulo se analizan de manera particular las diecinueve entrevistas a dirigentes de organizaciones sindicales y de agrupamientos de las capas pobres. Son testimonios en profundidad, registrados en 2007 y 2009, agrupando a once representantes de sindicatos formales y ocho dirigentes de movimientos de trabajadores desocupados.

Entre ellos están quienes consideran a la desocupación como un resultado necesario del desarrollo de las relaciones capitalistas, los que ven que la causa es la aplicación de un conjunto de políticas de gobierno desde 1976, y que por ello no remiten a causas estructurales; y aquellos que observan al incremento del desempleo como un efecto de las innovaciones tecnológicas y los cambios en los métodos de producción. Ello delimitaría tres caminos para intentar revertir ese marco social: quienes buscan transformar de raíz la sociedad, aquellos que pretenden cambios en las acciones gubernamentales y quienes solamente promueven modificaciones en las empresas, distribuir la riqueza de manera más equitativa y adaptarse a las nuevas condiciones.

La tercera sección hace eje en los hechos de rebelión, realizando un análisis más cuantitativo (que obviamente no inhibe su dimensión cualitativa) a través de tres capítulos. Esta sección evidencia la muy escasa articulación entre el activo y la reserva de la clase, excepto en muy escasos períodos. Esa escasa incidencia de conflictos desarrollados en forma conjunta es una expresión de un resultado clave del libro: la amplia mayoría de las acciones muestran que la dinámica conflictual y organizativa no ha trascendido el grado económico profesional, el nivel menos elevado de la conciencia limitada al interés corporativo. Cada parte de la clase obrera, y

sus respectivas fracciones y capas, únicamente se movilizaron por sus intereses inmediatos y particulares, sin una perspectiva o una conciencia de trascender los mismos y apuntar a una posible transformación sistémica.

Se pone el foco en los años 1996-1997 y en el 2001-2002, hitos donde se evidenció la enorme potencialidad que expresa esa posible cooperación, aunque más no haya sido cuasi episódica, entre esas dos partes de la clase obrera. Es especialmente en el segundo pico cuando se registran mayores acciones en unidad por el rol relevante que en esa fase adquirieron las organizaciones de las capas pobres, que inclusive lograron constituirse como articuladoras de otras fracciones sociales (en especial durante las “Jornadas Piqueteras”), aunque esa capacidad rápidamente se diluyó pasado el momento de auge.

Allí también se hizo observable una relativa modificación en los instrumentos de lucha utilizados. Se destaca el peso de medidas como los cortes de ruta, que adquieren mayor importancia porque podían ser desarrollados por quienes estaban privados de una relación salarial formalizada.

El último capítulo resume los principales resultados de esta profunda pesquisa, retomando elementos que ya habían sido expresados en otras secciones del libro a modo de síntesis. Superpoblación y pauperismo se constituyen en dos rasgos claves del capitalismo argentino actual, condiciones que lejos de poder

resolverse se van agravando. Hasta en los momentos de recuperación económica post 2003, los “pisos” de desocupación y pobreza fueron superiores a los “techos” registrados en otras fases históricas para nuestro país.

Ello es nuevamente recuperado en el epílogo, que revisa los años más recientes (2016-2019) en la misma clave del resto del libro. La desocupación se sigue haciendo observable como un problema estructural, que señala la incapacidad del capitalismo actual de generar soluciones concretas a dicha situación. Han surgido, en ese contexto, diversas organizaciones de las capas pobres que avanzaron en una línea institucionalista, construyendo vínculos (al menos formales) con parte del sindicalismo tradicional y con los partidos políticos que ejercieron el gobierno nacional y los gobiernos provinciales en distintas coyunturas.

Estos agrupamientos no trascendieron la reivindicación de sus intereses específicos e inmediatos, buscando constituirse en sindicatos de pobres, desocupados o de

trabajadores informales, aunque todavía no hayan conseguido consolidar esa perspectiva. A la vez se registra una mayor tendencia a la cooperación entre el activo y la reserva de la clase, sin que esto se sintetice en expresar el interés del grupo social en su conjunto.

La centralidad y actualidad del problema analizado por este libro se hace patente en estas últimas páginas, sintetizando así la dimensión clave de recuperar estos debates (con datos y resultados de investigación concretos) para la intervención política específica en la realidad rebelde que sufrimos día a día. En la posible construcción de esa ansiada unidad de la clase obrera estará una de las llaves para abrir la puerta a un futuro luminoso. De seguir sin lograrlo, todo parece apuntar a que nos esperan muchas más penas, y, también, muchos, quizás demasiados, olvidos.

*Gonzalo Pérez Álvarez*

CONICET – INSHIS, UNP

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales,

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,

Universidad Nacional de la Patagonia

San Juan Bosco

